

MASCULINIDADES Y CONDICIÓN DE CLASE EN LA NARCOCULTURA: LOS “PESADOS” Y LOS “TACUACHES”

Maculinities and class condition incide narcoculture: the “pesados” and the “tacuaches”

Marco Alejandro Núñez-González

marconunez@uas.edu.mx

Universidad Autónoma de Silanola

Resumen:

La región de Sinaloa es la cuna del narcotráfico en México. Por más de cien años en esa zona se ha institucionalizado el narcotráfico, a partir de este proceso es posible identificar cuatro fenómenos socioculturales: 1) narcotraficantes, 2) industrias creativas y culturales apológicas, 3) la narcocultura, y 4) buchones. Ante esto, son escasos los estudios de género que analizan a profundidad dichos fenómenos, y más aún aquellos que estudian las masculinidades mediante técnicas etnográficas, este artículo propone avanzar en ese vacío. Por medio de entrevistas, etnografía y análisis discursivo de narcocorridos, se encuentra que la intersección entre clase y género produce dos tipos de hombres en la narcocultura, que son los pesados y los tacuaches. El análisis muestra que esta distinción se da a través de la tenencia de cuatro capitales: posición en el narcotráfico, dinero, armas y redes de apoyo. Se concluye que la tenencia de tales recursos facilita un performance de la masculinidad. Ante ello, se propone para futuras investigaciones profundizar en la forma en que los hombres realizan performances masculinos con capitales limitados.

Palabras Clave: Masculinidades, Hombres, Narcotráfico, Narcocultura, Buchones

Abstract:

The Sinaloa region is the cradle of drug trafficking in Mexico. For more than a hundred years in that area drug trafficking has been institutionalized, from this process it is possible to identify four sociocultural phenomena: 1) drug traffickers, 2) creative and cultural apologetic industries, 3) narcoculture, and 4) buchones. Given this, there are few studies of gender that analyze these phenomena in depth, and even more those that study masculinities through ethnographic techniques, this article proposes to advance in this vacuum. Through interviews, ethnography and discursive analysis of narcocorridos, it is found that the intersection between class and gender produces two types of men in the narcoculture, which are the “pesados” and the “tacuaches”. The analysis shows that this distinction is given through the possession of four capitals: position in drug trafficking, money, weapons and support networks. It is concluded that the possession of such re-

sources facilitates a performance of masculinity. Given this, it is proposed for future research to deepen the way in which men perform male performances with limited capital.

Keywords: Masculinities, Mens, Drugtraffick, Narcoculture, Buchones

Introducción

Sinaloa es la cuna del narcotráfico en México y durante más de cien años se institucionalizó esta actividad ilícita en esa área. Tal actividad económica genera hombres que tienen diferentes cantidades y calidades de capitales económicos, sociales, simbólicos y bélicos¹. En la dimensión cultural existe lo que se conoce como narcocultura que es un conjunto de prácticas relacionadas a los narcotraficantes, industrias culturales y creativas que hacen apología del narcotráfico. Un fenómeno sociocultural que surge de todos estos aspectos es lo que denominamos campo buchón, que son espacios repletos de símbolos de la narcocultura donde se relacionan buchones o buchonas, que son quienes consumen ese tipo de productos. Ante esto, el objetivo de este artículo es analizar cómo se relaciona la estructura de clase y de género en el campo buchón, en específico, los aspectos relacionados a las masculinidades y los hombres.

Ante nuestro interés, el estado del arte muestra que los estudios de género en el narcotráfico y la narcocultura no son abundantes, la mayoría se enfoca en el análisis las mujeres o feminidades, no emplean marcos interpretativos exhaustivos en teoría de género y es casi ausente el trabajo etnográfico como técnica para recolectar evidencias. Ante ello, este artículo analiza características de la clase y las masculinidades en el campo buchón, mediante una metodología cualitativa y entrevistas, etnografía y análisis de narcocorridos. Para la sistematización de los resultados se construyeron dos *tipos ideales* de hombres en relación a la clase, que son los pesados y los tacuaches, siendo los primeros abundantes en capitales y los segundos quienes carecen de ellos. El análisis muestra que tales configuraciones facilitan o dificultan las prácticas performativas de la masculinidad en el campo buchón.

Sinaloa, narcocultura y el estudio de las masculinidades

La región de Sinaloa en México tiene una tradición mayor a un siglo en el cultivo y tráfico ilegal de drogas. Las organizaciones de producción y trasiego pasaron de pequeñas redes familiares y raciales a organizaciones transnacionales como el Cártel de Sinaloa, que actualmente es una de las organizaciones más grandes del mundo en este ámbito (Grillo, 2012; Valdés, 2013). La cultura que existe en torno a los narcotraficantes, también llamada narco-cultura, son prácticas culturales que llevan a cabo los miembros de esta industria ilegal y

¹ En este punto existe un aspecto digno de resaltar, de acuerdo a la clasificación de Bourdieu (2000b) de los capitales: económico, social, simbólico y cultural; no resulta claro el tipo de capital que corresponde a las armas. Es decir, en dado momento se podría considerar como un capital simbólico, al relacionarlas con la fuerza que tienen los hombres para ejercer violencia, pero considero que el hecho de tener armas en mayor cantidad y calibre no solo corresponde a un aspecto simbólico, sino que en realidad se está en posibilidades de causar más daño mediante esos objetos físicos. Por ello, en ocasiones me he referido a las armas como capitales para la violencia, haciendo énfasis en la capacidad física y palpable que tienen algunos hombres para violentar a otros y no sólo en las cualidades simbólicas que se les atañen a esos hombres al poseer las armas. A partir de esta idea, agradezco al Dr. Guillermo Núñez Noriega confiarme y concederme el uso de su idea en desarrollo, de nombrar capital bélico a este tipo de recursos.

que algunos sinaloenses también realizan: consumo ostentoso, música, religión, vehículos y vestimenta (Córdova, 2005; Moreno, 2009; Sánchez, 2009; Mondaca, 2012; Burgos, 2012). A quienes practican la narcocultura, narcotraficantes o no, se les conoce como buchones (Burgos, 2012, Mondaca, 2012). Por lo tanto, el término se relaciona no solo a narcotraficantes, sino también a aquellos que en sus prácticas incorporan elementos de la narco-cultura, aún sin ser narcotraficantes.

En torno a estos fenómenos existen las *industrias creativas y culturales apológicas del narcotráfico*, que captan el narcotráfico, los narcotraficantes y la narcocultura, y hacen apología de sus prácticas y significaciones, esto a través de música y videos musicales de los narcocorridos, películas o telenovelas, que legitiman ese mundo. En Sinaloa existen espacios donde abundan signos de la narcocultura: con buchones, música, automóviles, buchonas, drogas y otros elementos de esta gama de prácticas (Mondaca, 2012). En este artículo, abordamos estos espacios desde la teoría de Pierre Bourdieu (2000b) y los definimos como *campo buchón*, pues consideramos que son construcciones socio-históricas, con jugadores y jugadoras –buchones y buchonas, que pueden ser narcotraficantes o no- capitales intercambiables, jerarquías, habitus y donde existe una lucha por los capitales en él. Es ante esta nueva figura conceptual del campo buchón que nos interesa comprender la estructura de género que existe en él y en específico cómo se desarrollan las masculinidades.

Al respecto, es conveniente mencionar que no abundan los estudios que analizan el género y el crimen organizado (Núñez & Espinoza, 2017). La mayoría de ellos analizan las feminidades, y en específico los roles que las mujeres desempeñan en esta industria (Ovalle & Giacomello, 2006; Ramírez-Pimienta, 2010; Jiménez, 2014; Cisneros, 2014; Pavón, Vargas, Orozco & Gamboa, 2014; Karam, 2014; Maya, 2015; Rivera & Carriço, 2017; Bernabéu, 2017). Existen estudios que analizan los procesos en que ellas se empoderan a partir de su incorporación en el narcotráfico (Bialowas, 2009). Algunos analizan de manera cuantitativa las cualidades en que las narcotraficantes mueren (Meneses & Fondevila, 2014). Otros analizan la forma en que las audiencias perciben el rol femenino en las telenovelas de narcocultura (Romero, 2014), cómo los narcocorridos cosifican el cuerpo de las mujeres en los videos musicales (Mondaca, Cuamea & Payares, 2016) o la forma en que la población sinaloense interpreta la muerte de mujeres en espacios públicos (Plascencia, 2016).

Los estudios de las masculinidades y los hombres tampoco son exhaustivos. La mayoría de ellos retratan la imagen de un narcotraficante hipermasculino: machistas (Valenzuela, 2002; Aragón, 2017), ultra violentos (Valencia, 2010), la exhibición de la hipermasculinidad a través de la exposición de los cuerpos mutilados de los enemigos (Parrini, 2016). También se analiza la forma en que esa industria ilegal demanda una identidad sexo/genérica poderosa (Núñez & Espinoza, 2017), los mecanismos por los que sus trabajadores significan la hombría con símbolos de armas, poder económico, placeres y autoridad (Núñez, 2017), la reproducción del modelo hegemónico masculino empoderado (Córdova & Hernández, 2017) o el mecanismo en que se adquiere esa identidad patriarcal (Rivas, 2017). Más allá de la perspectiva hipermasculina, algunos estudios señalan la paternidad responsable de los narcotraficantes en las canciones de narcocorridos (Núñez, 2017) o la forma en que el cine se burla de la masculinidad local que tienen los narcotraficantes porque contrasta con la global (Biron, 2015).

Otro aspecto es que la mayoría de los trabajos se enfocan en el análisis de los productos de las industrias culturales y creativas del narcotráfico, pero no de las interacciones o interpretaciones de los jugadores del campo del narcotráfico y buchón, ya que son trabajos de gabinete y analizan fuentes como narcocorridos (Valenzuela Arce, 2002; Ramírez-Pimienta, 2010; Pavón et al., 2014; Karam, 2014; Maya, 2015; Bernabéu, 2017; Tatar, 2010; Noriega, 2017), novelas literarias (Bialowas, 2009; Rivas, 2017), videos musicales (Mondaca et al., 2016; Rivera & Carriço, 2017; Núñez, 2017), películas (Biron, 2015), imágenes periodísticas (Plascencia, 2016), redes sociales virtuales (Aragón, 2017), bases de datos (Meneses & Fondevila, 2014) y revisión de otros estudios (Jiménez, 2014; Maya, 2015; Bernabéu, 2017). Son pocos los estudios que realizan trabajo de campo como la etnografía (Ovalle & Giacomello, 2006) o entrevistas (Cisneros, 2014; Romero, 2014; Córdova & Hernández, 2017; Núñez & Espinoza, 2017).

La revisión del estado del arte muestra que la mayoría de estudios de género y narcotráfico o narcocultura se enfocan en las mujeres, los marcos teóricos no son exhaustivos y es trabajo de gabinete pues analizan canciones, películas, literatura o telenovelas. Ante ello, existe un vacío de investigación en torno a los estudios sobre las masculinidades en el narcotráfico o narcocultura y que incorpore evidencias etnográficas sobre lo que ocurre esos ámbitos, características que este artículo trata de incorporar.

Un método para el análisis de las masculinidades en la narcocultura

Para comprender mejor los fenómenos sociales y “descubrir diferencias interesantes, abrimos los ojos y tener una nueva interpretación de la realidad” es necesario contemplar las categorías de análisis de hombre y mujer (Corres, 2012). Existe una pedagogía y una socialización sobre el ser hombre y lo masculino, en el marco de una estructura del género (Núñez, 2004). El género es una estructura que correlaciona a los hombres con una cultura masculina, y a las mujeres con otra femenina; siendo su función principal producir hombres y mujeres (de Lauretis, 1989).

Entre los recursos teóricos que ofrece este campo de estudios, algunos conceptos agrupan una serie de características masculinas para ilustrar diferentes tipos de masculinidad: hegemónica, marginada y cómplice (Connell, 1997 [1995]), hipermasculinidad (Torbenfeldt, 2015), ultramasculinidad (Bourdieu, 1996), masculinidad dominante (Beasley & Elias, 2006), delirios de la ultramasculinidad (Flores, 2010) o machismo (Fuller, 2012). Todos ellos tratan de agrupar ciertas cualidades relacionadas a la identidad masculina y con ello interpretar las prácticas de los hombres de determinados grupos sociales.

Por otro lado, también se han detectado categorías específicas, como las *prácticas performativas de la masculinidad* que son las “prácticas sociales de violencia que se materializan en el cuerpo de los jóvenes y denotan riesgo, avasallamiento, provocación, intimidación y agresión, pero también defensa, afecto, protección y solidaridad con sus agremiados o familias” (Cruz, 2014, p. 623), pero existen otras prácticas que distintos teóricos relacionan con la masculinidad: honor (Bourdieu, 2000a), fuerza física (Bourdieu, 2000a; Gilmore, 2008), poder y dominación (Bourdieu, 2000a; Kaufman, 1995 [1994]; Torbenfeldt, 2015; Fuller, 2012), control y provisión de recursos (Kaufman, 1995 [1994]; Connell & Wood, 2005; Gilmore, 2008), distancia emocional (Kaufman, 1995 [1994]; Connell & Wood, 2005), heterosexualidad (Torbenfeldt, 2015; Flores, 2010; Connell & Wood, 2005; Fuller, 2012), disposición a la violencia (Torbenfeldt, 2015; Flores, 2010), búsqueda de la importancia (Flores, 2010), procreación (Flores, 2010), distanciamiento de las labores femeninas (Connell & Wood, 2005), protección (Gilmore, 2008) y competitividad (Fuller, 2012).

Con este marco teórico y conceptual se analizaron las masculinidades en el campo buchón. La metodología consistió en una perspectiva cualitativa. Se recopilaron tres casos de violencias entre hombres en el campo buchón, mediante entrevistas abiertas y a profundidad, realizadas a diferentes personas: una mujer que fue novia de un narcotraficante, un buchón ex narcotraficante y un buchón no narcotraficante, todos asistían con frecuencia a los espacios del campo buchón. Para la sistematización de los resultados se construyeron dos tipos ideales (Weber, 2002 [1922]) de hombres en relación a la clase, que son los pesados y los tacuaches, siendo los primeros abundantes en capitales y los segundos quienes carecen de ellos, posterior a ello se analizó cómo pertenecer a una u otra categoría facilita un performance masculino en el campo buchón. Las etiquetas de pesados y tacuaches se recuperan como categorías emic (Xing, 2017) que son enunciados emanados de un grupo social y permite acceder a su visión interna.

La clase y los hombres: los pesados y los tacuaches

En este artículo interesa analizar las prácticas performativas que hace referencia a la importancia de los hombres para significar su masculinidad (Marqués, 1997; Flores, 2010). La relación entre la masculinidad y la importancia se da en dos sentidos, primero, se es importante por ser hombre pues la mujer no lo es, y en segundo lugar los hombres buscan ser muy importantes pues lo importante es ser masculino (Marqués, 1997). El delirio de la importancia es una de las dimensiones de las masculinidades dominantes, se caracteriza por el hecho de que los varones son importantes sólo por el hecho de ser varones. Además, se refiere a la división sexual del trabajo que existe con respecto a la mujer y otros hombres, pero también se refiere a la posición que ocupan los hombres en la estructura social (Flores, 2010).

Uno de los capitales que se encontró para establecer la importancia de un hombre es *la jerarquía que tenga en el narcotráfico*, pues con ello se tiene acceso de capitales de dinero, armas o redes de apoyo. Con la disposición y uso de tales capitales, los narcotraficantes pueden intercambiarlos por otros capitales simbólicos de la masculinidad como el honor a través de la protección de los indefensos, la sexualidad exacerbada mediante aspectos de proveeduría, virilidad y fuerza al tener capacidad de utilizar armas y recursos humanos para violentar a otros hombres o infundir miedo en ellos. La carencia de estos capitales dificulta ser reconocido en la categoría de importante.

La importancia de tener un buen rango en el narcotráfico –que consideramos capital simbólico en sentido al estatus que otorga- y el acceso a sus capitales queda a la vista cuando se analiza la etiqueta del “tacuache”, que se refiere a los hombres que carecen de capitales, minimizándolos por ello, siendo reducido al “mandadero” o al “gato”. En contraposición, la etiqueta de “pesado” se utiliza para referirse a un narcotraficante que posee los capitales en grandes cantidades, una jerarquía alta, mucho dinero, mucha fuerza armada o muchas relaciones de apoyo. Por ello, los miembros del narcotráfico llegan a mentir o exagerar sobre su posición, para así ser considerados como importantes. Incluso buchones no-narcos pueden mentir sobre su pertenencia a esta industria o de ser cercanos a un pesado, pues quieren mostrarse importantes. Si se posee un rango bajo o no se pertenece al narcotráfico, esta importancia también se puede obtener a través de la cercanía a un narcotraficante pesado.

En el campo buchón, el capital económico es pieza clave para ser reconocido como importante. El uso del dinero es una de las principales prácticas que se pueden encontrar, comprar vehículos lujosos, ropa, reservar mesas en los antros, adquirir botellas de alcohol caras, pagar la cuenta de todo el grupo con el que se asiste al evento, dar regalos caros o dinero. Por lo tanto, gastar dinero permite obtener el capital simbólico de la importancia, ser considerado “buena onda” o ser “el bueno”, es decir un hombre agradable o el más importante en un pequeño grupo de socialización. Cuando se es quien gasta el dinero para la diversión, las amistades, los trabajadores de los lugares o los músicos se ponen a disposición de recibir las órdenes, lo que se reconoce de importante.

La importancia que se puede obtener en el campo buchón también ocurre a través de la posesión de dinero, tener un alto rango en el narcotráfico o ser cercano a un pesado, delimita las prácticas performativas de la masculinidad para concretar el delirio de la importancia y se concentran en las etiquetas del pesado y el tacuache. Así, el capital simbólico de la importancia es más fácil conseguir para un pesado en comparación con un tacuache. Con este eje de diferenciación, resulta comprensible el consumo de ropas de diseñador de parte de algunos buchones pesados y de imitaciones de parte de los tacuaches, mentir sobre su pertenencia o posición en el narcotráfico e incluso ostentar o mentir de ser cercanos a un pesado.

Los tacuaches: el fracaso como hombre

Al preguntar a los informantes sobre el sentido del tacuache señalaron los siguientes aspectos: “Alguien que no vale nada, no tiene dinero, no es nada (no ha alcanzado una posición importante en su vida)”, “Les dicen así a los tronados, jodidos, que se creen y no sean nada pues. Como gatos (obedece a otra persona), achichincles (está junto a una persona importante para obedecerla)”, “Nadie, un gato” “El ayudante, el mandadero (realiza las órdenes de alguien más)”. El tacuache es un adjetivo peyorativo que se utiliza para designar a los hombres que no tienen un rango en la jerarquía –no vale nada, no es nada-, que no tienen nada –tronados, jodidos- y que son subordinados –gatos, achichincles, el ayudante, el mandadero-. El tacuache como hombre es un fracaso en cuestión de importancia, pues es nada en su vida, no tiene nada y es un hombre sin mando.

Si el tacuache se define por no tener capitales ¿cuáles serían esos capitales? la investigación muestra que se define a partir de la ausencia de cuatro: económico, social, bélico y simbólico. Sobre el capital económico, en una discusión en un foro de internet donde se critica a las buchonas por entablar relaciones con narcotraficantes por una cuestión de racionalidad económica, algunas de ellas se defienden y utilizan el peyorativo de “tacuache” para hacer frente a los comentarios negativos hacia ellas, y así desestimar la crítica, lo que permite observar que uno de los capitales con los que se define el tacuache es el dinero:

“Ese ambiente está a toda madre (se disfruta) pariente (amigo) jeje pinche missael pendejo0 te voy a mandar pegar un levanton (secuestrar para asesinar a la persona) .a ty k te importa si dam0s las nalgas bien k lo disfrutas pendej0. tu lo dices por que no tienes ni pa’un chikle de bolita (la goma de mascar más barata en México) pinche tacuache”

En los comentarios se observa que las mujeres ponderan el capital económico como un aspecto que da derecho a la voz, si no se tienen esos capitales la voz carece de legitimidad. Por ello, descalifican la opinión de algunos hombres llamándolos tacuache, denigrándolo a alguien que no tiene importancia y por ende sus comentarios pierden validez. La idea del tacuache no sólo se relaciona a los capitales económicos, en las canciones de narcocorrido se le vincula con la característica masculina de *disposición a la violencia* (Torbenfeldt, 2015; Flores, 2010) a través de las armas que se poseen y que se clasifica como capital bélico:

“No porque nos miren morros (jóvenes), piensen que somos tacuaches, traemos muy buenas armas, los contras (los enemigos) ya se la saben, y traemos buen billete, que nos hace ver más grandes.” (Banda Sinaloense MS de Sergio Lizárraga, 2008)

Los protagonistas del narcocorrido mencionan que no son unos tacuaches pues sin importar su corta edad poseen dos aspectos que los distingue para no ser considerados como tales: fuerza armamentista y dinero. Cuando precisan que “portan muy buenas armas” apuntan que tienen capacidad para causar daño, estableciendo una relación de superioridad con respecto al contrario, cuestión que los coloca por encima de los otros, es decir que los tacuaches son los que no tienen, los de malas armas, los que no saben pelear, los débiles, los no viriles. Con ello, es posible pensar en el tacuache no sólo como aquella persona que no posee capitales económicos, sino también la ausencia de capitales bélicos, que le permiten satisfacer la característica de tener disposición a la violencia.

Otro aspecto que define a los tacuaches es la ausencia de capital social. Uno de los relatos analizados muestra la interacción de conflicto entre dos grupos de hombres buchones no narcotraficantes, que, a partir de algunos desencuentros en distintas fiestas, se desencadenó una serie de peleas multitudinarias en eventos posteriores. Al indagar sobre las características de los grupos, quedó a la vista el capital social que tenían de narcotraficantes, alejándolos por ello de la categoría de tacuache:

“Entrevistador: ¿Y ellos (los “T”) eran tacuaches?”

Entrevistado: No, pos tenían quien respondiera por ellos

Entrevistador: ¿Cuándo fue la bronca (la pelea), intervino su pariente el pesado?

Entrevistado: No, su pariente ya para ese lapso, ya lo habían chingado (asesinado). Ya lo habían quebrado (asesinado). Ya estaba muerto. Pero pues les quedó el poder, la fama, la relación.

Entrevistador: ¿A los morros (a los jóvenes, a los “T”)?

Entrevistado: Si, a los morros aquí en la ciudad, porque pues el pariente estaba bien pesado (tenía un rango alto en el narcotráfico y con ello los otros tres capitales), cuando estaba en su tiempo.

Entrevistador: ¿Pero los morros nunca se metieron a chambear (trabajar en el narco)?

Entrevistado: Nunca se metieron a chambear, nomás por ser hijos de quien son, los respetaban” (Alfredo, comunicación personal, 15 de octubre de 2015)

La ausencia de capital social lleva a ser clasificado en el campo buchón como un hombre tacuache. Tales relaciones permiten que otro hombre responda por ti, que te ayuden, obtener fuerza de otras personas para ser más fuerte, más viril físicamente. Lo interesante es que, aunque los “T” no eran narcotraficantes, estos podían acceder a los capitales económicos, sociales y bélicos de sus cercanos. Así, el respaldo que tenían los “T” de sus familiares narcotraficantes, era suficiente para no ser considerados como unos tacuaches.

De acuerdo a los informantes claves, el tacuache también se relaciona a ideas relacionadas con adjetivos como “gato”, “mandadero” o “achichinle”, que hacen referencia a una posición baja en determinada jerarquía, a la que le corresponde obedecer y no mandar. En una canción que tuvo éxito comercial en la música de banda de tambora sinaloense en años recientes, se refleja la polarización de hombres entre el gato y el patrón, que permite observar algunas otras características del tacuache:

“Decías que me querías, hasta me diste la prueba de amor, y te fuiste con ese bastardo, nomás por su camionetón. Y que tarde te diste cuenta, que ese bato era el gato del gato del gato del gato del patrón. Y ahora que vuelves, ya estoy arriba, hazte pa’ un lado que voy de prisa, date por muerta ya tu tiempo se acabó. Cambie las chelas por el coñac, ahora prestigio tiene el viejón, y del batillo con el que andabas, soy el patrón.” (Banda Sinaloense MS de Sergio Lizárraga, 2011)

En la canción, aunque no se habla del tacuache, es posible identificar que las personas que están en un rango bajo de la escala no acceden a los capitales que ofrece el campo buchón. Por ejemplo, el protagonista de la canción señala que su pareja se fue con otro hombre por la camioneta que el otro tenía y él no, sin embargo le señala que ella cometió un error porque el hombre con el que ella se fue no era el patrón, sino “el gato del gato del gato del gato del patrón”, es decir, era el ayudante del ayudante del ayudante del ayudante del patrón, con ello se muestra que pertenecía a los escalafones bajos de la estructura del narcotráfico, por lo que se puede suponer que no era dueño de la camioneta con que la conquistó. La mujer una vez que se dio cuenta del engaño, intentó regresar con el protagonista de la canción y él señala que ya escaló en la jerarquía del narcotráfico, ya estaba más pesado, preponderando el capital económico y de mando que adquiere, pues cambió sus consumos –ahora bebe coñac- y como punto definitorio de importancia, ahora es el patrón del hombre por el que la mujer decidió dejarlo, es decir que dominó al hombre que antaño lo había superado. Un aspecto interesante a resaltar es cómo esta escalada en el narcotráfico permite acceder a los tres capitales descritos con anterioridad, el dinero, las armas y las relaciones sociales, que definen si se es un tacuache o un pesado. Consideramos que el aspecto de la posición en el narcotráfico, de ser el que dirige, también puede clasificarse como un capital simbólico en el sentido del estatus que posee y los capitales que proporciona.

Los pesados: la abundancia de capitales

En contraposición a los “tacuaches” están los pesados, que proponemos se distinguen a partir de la posesión de los cuatro capitales discutidos con anterioridad: económico, social, bélico y simbólico; pero en este apartado nos interesa reflexionar en cierta escala que va se puede pensar de ser un “pesadillo” a ser un “pesado”. La palabra “pesado” se utiliza para referirse a los narcotraficantes de alto rango, alguien que tiene mucho peso en el narcotráfico, a los capos o a las cabezas de las organizaciones. Se pueden referir como pesados a los narcotraficantes de alto nivel, por ejemplo, Joaquín Guzmán Loera, Ismael Zambada o Arturo Beltrán Leyva, pero también a los miembros del narcotráfico que están debajo de esos rangos, como sus hijos, que tienen un rango alto en la estructura en que operan o los jefes de la plaza; todos ellos tienen capitales económicos, sociales, bélicos y simbólicos. Por ejemplo, en una entrevista sobre la estética buchona surgió la referencia a los pesados los relacionan con los jefes más altos de la jerarquía de esa industria criminal:

“Entrevistado: Pues como esa camisa, yo de hecho tengo una parecida, pero si es cierto, hubo un tiempo en que veías al Chapo que traía algo y todos querían traer lo que trajera, como las camisas, el cinto...”

Entrevistador: ¿Y quién las trae primero esas? Por ejemplo, se empezó a usar Armani y después este tipo de camisas de seda, ¿quién las trae primero, los pesadillos...?

Entrevistado: Los pesados... las camisas de seda se las empezamos a ver a Javier Torres, al barbas (Marcos Arturo Beltrán Leyva), Alfredo Beltrán, todos los que usaban las camisas de seda así de hilo de oro, así, es dónde empezó uno.” (Alfredo, comunicación personal, 15 de octubre de 2015):

De esta manera, uno de los miembros del campo buchón se refiere a los capos de primer nivel como pesados, en ocasiones también se refieren a ellos de “bien pesados” para demarcar que controlan capitales por encima de lo normal. Con ello, es posible visibilizar una escala gradual en torno a ser pesado de acuerdo a la posición que tienen en la jerarquía de un territorio del narcotráfico, como jefes de plaza o también a narcotraficantes que tienen cierto estatus en zonas productoras de droga, en varias entrevistas surgió la etiqueta de pesados para referirse a diferentes hombres: *“Pero haz de cuenta que ese muchacho era más que mi novio, mi novio era un simple gato para él pues. Era familiar de unos mafiosos pesados.”*; *“Y esa bolita de con ellos se sentían apoyados porque pues en ese entonces estaba un familiar de ellos que estaba bien pesado.”*; *“Muchos conocían a gente de arriba pues, conocían pesadillos”*.

Un vocablo interesante es el de “pesadillos”, pues señala una diferencia de los “pesados”, se les reconoce como personas que pueden tener capitales económicos, de violencia o sociales, pero en menor cantidad o calidad de capitales. Suelen ser narcotraficantes de medio nivel, cabezas de alguna célula o de brazos armados, o trabajadores independientes que tienen amistades con miembros de los carteles. Desde esta diferenciación de funciones se puede apreciar el tipo de capitales a los que pueden acceder de acuerdo a las posiciones laborales que se desempeñen, así, un sicario o escolta puede tener más capital bélico, pero no abunda o tiene en exceso el capital económico.

Por ejemplo, el narcotraficante Rodrigo “El Chino Antrax” inició en el año 2000 como escolta personal, para 2007 aproximadamente dirigió el brazo armado del grupo “Los Antrax” y en 2009 después de la detención de Vicente Zambada, comenzó a coordinar y supervisar envíos de droga propios y de otros (Semana Rio Doce - Redacción, 2014). Esta serie de escaladas en la jerarquía y cambio de capitales se puede apreciar en la evolución que tuvieron sus narco-corridos. En uno de los más famosos y emblemáticos, que lo dieron a conocer durante el año 2008 se prepondera el aspecto de la fuerza armamentista que tenía en ese momento:

“5-7 es una clave, con punto en medio es calibre, de ese parque quema el rifle, qué cargo como es temible, mi pistola ni se diga, ¿el blindaje pa’ que sirve?” (Pérez, 2008)

En el narcocorrido se puede apreciar como las canciones antes del 2008 sobre la figura de “El Chino Antrax” resaltaban su capital bélico. Si se analiza la letra de los narcocorridos posteriores a esa fecha, se observa un viraje hacia los capitales sociales y económicos:

“Antes yo asistía a las grandes fiestas, apenas pegado al invitado, hoy soy el invitado de honor, hasta de abrazo soy saludado, porque hoy al que me le pegaba, me dejó muy bien relacionado.” (Pérez, 2011)

“Finos son mis cintos Gucci, Louis Vuitton no le hago el fuchi, Y allá con los japoneses he probado el mejor sushi.” (La Edición de Culiacán, 2017)

De esta forma, se observa que los inicios de la carrera de El Chino Antrax preponderaba la fuerza que le proporcionaban las armas, después el lujo que le otorgaba el dinero que obtuvo a partir de una mejor posición en el narcotráfico. Lo que habría que resaltar de esta discusión, es que no se necesita tener los tres capitales en exceso para ser considerado un “pesado” o “pesadillo”, si se accede o se posee alguno, es suficiente para no ser reconocido como tacuache. Con ello es posible observar también que una posición más alta en el narcotráfico permite acceder a los cuatro capitales en mayor cantidad y calidad: estatus, fuerza, dinero y respaldo.

Capitales y performance de la masculinidad

Si bien, la posición que un hombre tiene en determinada estructura social le sirve para dar significado a su identidad masculina a través de la importancia (Marqués, 1997; Flores, 2010), algunos estudios de las masculinidades permiten observar que existe un proceso de conversión de los capitales económicos en simbólico a través del reconocimiento de rasgos de masculinidad, por ejemplo, el uso del dinero para alcanzar aspectos de una hombría honorable (Alonso, 1997 [1995]). Estos mecanismos de conversión coinciden con la característica de los campos sociales donde los capitales son intercambiables entre ellos (Bourdieu, 2000b). Consideramos que en el campo buchón es posible visualizar este proceso, a través de la conversión de los cuatro capitales detectados y con ellos realizar de forma exitosa las prácticas performativas de la masculinidad.

En la serie de interacciones descritas se observa cómo los hombres satisfacen su delirio de la importancia (Flores, 2010) a través de la posesión de capitales económicos y la distinción del mismo campo entre pesados y tacuaches, para remarcar quién es y quién no. Algunos buchones intentan ser reconocidos como importantes a través de la presunción económica, esto se observa en la entrevista que concedió Régulo, quien era guardaespaldas de un narcotraficante:

“Régulo: Un día llegué yo con unos camaradas (amigos) y entramos, esa vez no iba con el bato (hombre) con el que yo andaba pues (su patrón). Entramos y estaba lleno. Estaba un bato acá bien placosillo (con un aspecto y actitud que llama la atención, puede ser por una manera violenta o dinero), tirando acá lija (presumiendo), con su morra (su mujer) y tenían como dos o tres mesas, una pa’ las cubetas, para ellos y para unos ramos que tenía pa’ la morra. Pues llegamos nosotros y: -¿Qué onda socio (amigo), pues nos da una mesa?- El bato nos dijo que no y pues así en forma acá medio... tirando lija burlesca (presumiendo y burlándose). Y nosotros pues nos quedamos -chale (lamentable)- (el entrevistado hace un sonido como chupando sus dientes, en señal de desaprobación) y ya un mesero nos dijo: -Eh wey, no te metas con él porque es... sicario (Régulo utiliza un tono de voz burlesco al referir sobre cómo el mesero le confería respeto, miedo y asombro a la figura de sicario): -No es en mal rollo (no es para causar problemas), wey, simplemente es que estoy parado, quiero sentarme y quiero una mesa.- El bato se negó, ya así paso, y el bato tirando mierda y la chingada (presumiendo), pasó esa noche y nosotros pensamos: que manchado (descortés, abusivo). A la mejor en ese momento él no tenía la capacidad económica, pero tenía una capacidad de intentar humillar a la otra raza wey ¿me explico? [...] Realmente lo que haces tú en comprar tres o cuatro mesas es aislarte pues, imagino ¿no? o andas de queda-bien, porque en una nomás tenía la pinche bolsa de la morra y en otra los ramos y en la otra la cubeta. [...] Venía con su morra, o sea... como que era mucho. [...] Y llegó diciendo que

era sicario... para empezar desde ahí está mal. [...] Porque en ese ambiente, entre menos fanfarronees, más a gusto te la llevas.

Entrevistador: ¿Cómo con qué cosas fanfarronean?

Régulo: Pues en comprar... en levantar de la noche a la mañana un pinche casonón (una casa grande), comprarte toda la cuadra donde vives, hacer cada 15 o 20 días fiestas con banda y sonido. [...] Es que eso normalmente lo hacen los que pueden mover un poco más de dinero (los que ganan más dinero en el narcotráfico)... [...] Sí, ¡a webo! Sí, un puchador (vendedor de droga al menudeo) es más difícil que te haga una fiesta con una banda más o menos (una banda de música de tambora sinaloense que sea reconocida por su buena técnica musical o famosa), o que te traiga un discomóvil (un equipo de sonido), el puchador nomás te va a vestir bien y a lo mejor ir a los mejores restaurancitos, pero no una fiesta cada 15 días... tan rápido pues, cada mes digamos que se aviente una fiesta de esas ¿cuanto te viene saliendo? El que nace teniendo no conoce la fanfarronería, porque nació ya teniéndolo, no tienen nada que presumir pues, lo que uno presume a él se le hace cotidiano ¿me explico? [...] el fanfarrón es el que no tiene y cuando tiene quiere hacer lo que no pudo hacer, y darse los lujos que ahorita en la sociedad se da mucho pues, el que va a los antros y se quiere comprar cuatro o cinco botellas de Buchanan's, de oquis (sin ser necesario, gratuitamente, en balde, inútilmente) las compra, pero para demostrar que tiene poder económico de comprarlas, darse lujos pues. [...] Pos' con el que yo andaba, el bato nomás tenía una o dos botellas a la vista, dependiendo de la gente con la que estaba... [...] Pues a mí sí me dan cura pues (los que presumen) ¿por qué? porque igual tiene, o sea sí tiene, pero ¿cuál es la necesidad de decirle a todo el mundo que tienes? Pa' empezar menos en un ambiente de que parece que no, pero todos se fijan, es muy sencillo pues, cuando vayas a un bar y van sobre ti ¿quién es? el que le gusta comprarse cuatro o cinco botellas, si es de los que van a un bar y se compran cuatro o cinco botellas." (Régulo, comunicación personal, 23 de julio de 2015)

El relato de Régulo, permite observar que el narcotráfico otorga capitales económicos, que, al gastarlos en el campo buchón, les permite a los hombres mostrar la capacidad que tienen para realizar un consumo ostentoso, siendo reconocidos con ello como importantes. Más allá de la importancia, nuestro planteamiento es que la inversión de capitales también permite realizar otros performances de la masculinidad, cómo la heterosexualidad (Torbenfeldt, 2015; Flores, 2010; Connell & Wood, 2005; Fuller, 2012), disposición a la violencia (Torbenfeldt, 2015; Flores, 2010) y prácticas de androcentrismo a través de la dominación de las mujeres (Bourdieu, 2000a).

Una de las interacciones permite observar la forma en que el capital económico que poseen los pesados se intercambia por aspectos masculinos, como el reconocimiento de la heterosexualidad (Torbenfeldt, 2015; Flores, 2010; Connell & Wood, 2005; Fuller, 2012). La *sexualidad masculina hegemónica* se caracteriza porque los hombres no deben ser como las mujeres en ningún sentido, deben tener éxito en el sexo, deben exudar una sexualidad masculina, ser fuertes, asertivos y agresivos. Este modelo de sexualidad se relaciona al falo, el pene erecto, exitoso en sus encuentros, confiable, resistente y eyaculador (Plummer, 2005), una de las observaciones recopiladas permite observar este modelo de heterosexualidad en el campo buchón:

"Durante semana santa se acostumbra ir a la playa y en algunos puntos de estos espacios los buchones acuden a tomar cerveza y escuchar música. Había un grupo de unos 8 o 10 hombres, todos ellos tenían un aspecto buchón, no muy ostentoso, pero algunas marcas y gustos estéticos permitía apreciarlo, tenían una hielera con cerveza también. Durante unas dos o tres horas les estuvo tocando la música de banda de tambora sinaloense, hay que decir que "jalar la banda" se convierte en un aspecto de estatus, pues llegan a cobrar de 2,000 a 3,000 pesos la hora, lo que suponía un gasto de unos 6,000 a 9,000 pesos, una cantidad de dinero considerable y que gran parte de la población no puede pagar. La música que escuchaban eran canciones de banda de viento, canciones de banda romántica y algunos narcocorridos, en general es lo que acostumbran tocar estas bandas de música como parte de su repertorio.

De los hombres, todos ellos eran jóvenes, había uno que destacaba entre los demás, por su vestimenta que se veía un poco más cara y cuando él pagó la banda me pude dar cuenta que él era el que estaba pagando todo. En general no me pareció que fuera muy atractiva su diversión durante las dos o tres horas que duró la

banda tocando, estaban parados, tomando cerveza y escuchando la música, si acaso hablaban entre ellos unas pocas palabras.

Casi al final, ocurrió un aspecto que me llamó la atención, cerca del grupo de hombres había un grupo de 6 turistas hombres y mujeres al cual se acercó uno de los buchones que tenían la banda. El buchón se acercó a un hombre del grupo de turistas y se puso a platicar por poco tiempo, segundos o minutos quizá, después el grupo de turistas se unió al de buchones y a una de las turistas la llevaron a bailar con el buchón que estaba pagando la música. Me pareció interesante que uno de los buchones le haya conseguido una mujer para bailar al que estaba pagando, pues “el bueno” no había ordenado o pedido que le consiguieran la mujer. Durante el baile que tuvieron, él le regalo unas rosas de las que venden en la playa, y más bien me pareció a lo lejos tímido, no platicaba con ella, solo bailaba. Minutos después el grupo de turistas se metió a su hotel y acabó la interacción. Los hombres se fueron por otro lado con su hielera” (Diario de campo: Observación. Buchones en la playa, 23 octubre 2015).

El capital económico que tenía el buchón que pagaba, le redituó en poder bailar con una mujer en público, a la que también le compró una rosa para demostrar su galantería, en tanto el resto de los hombres no le consiguieron una mujer para bailar, ello permitió que se hiciera un reconocimiento y representación de su heterosexualidad hegemónica. Otro aspecto de ser pesado y tener acceso a tales capitales, es a través de la conversión de capitales bélicos para mostrar disposición a la violencia (Torbenfeldt, 2015; Flores, 2010), ello se observa en la interacción de violencia entre José y Oscar, dónde el narcotraficante José jaló del brazo a su novia María. Un amigo de ella, también narcotraficante de nombre Oscar, observó la acción y se enojó con el otro hombre:

“En una ocasión, yo estaba en un antro sin haberle avisado (a su novio José) y llegó hasta donde yo estaba, y me agarró del brazo y me dijo: - ¡Vámonos! - me apretó así bien feo del brazo. Y este... mi amigo de volada se paró, ah pues no te digo, se agarró aquí [la entrevistada apunta con su mano a la espalda baja, simulando una pistola] y mi amiga me dijo: -Trae una pistola- Y el primo de mi amigo también traía, siempre andaban armados pues. Mi novio me volvió a decir - ¡Vámonos! -. Yo le contestaba: -No me voy a ir- Él me dijo con más fuerza - ¡Vámonos! -. Le contesté -¡No me voy a ir y ya déjame en paz, y vete, y vete!- Pero yo también pues que no quise...- Él me dijo: -Mira, última vez que te digo, vámonos o si no quieres que haga un desmadre aquí-. Así me dijo y yo pues me asusté machín, -Ah pues deja me pongo...- le dije, porque estaba yo sentada arriba en el sillón y no traía las zapatillas. -Ah, pues deja me pongo las zapatillas- [ríe y suelta una carcajada durante la entrevista] ¡De volada (rápido), no me dijo dos veces! Me puse las zapatillas y así me llevaba, agarrándome. Y ya, me dijeron mis amigas -¡No te vayas, no te vayas por favor! ¡No te vayas, te va a hacer algo, te va a hacer algo!- y mi amigo me dijo: -No te vayas, no te vayas, no te vayas ¿O qué quieres qué hagamos? ¿Qué pasa? - me dijo. Yo contesté: -No, nada, les voy a dejar la bolsa, ahorita vengo de volada. Nomás voy a hablar con el afuera. - pero yo ya sabía que yo no iba a volver. No pues se salió. Venía él, me llevaba así a mí y yo pues toda llorando ahí, toda asustada. Pero haz de cuenta que ese muchacho era más que mi novio, mi novio era un simple gato para él pues. Era familiar de unos mafiosos pesados. Ah, pues para eso, José se rio, él no sabía de quien era familiar ni nada (Oscar). Sabía que era contra, pero no sabía quién era.” (María, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

A la interacción le sigue que María y José llegaron afuera del recinto. Él se muestra ansioso, apresurado, mueve a su gente para que el transporte llegue rápido. Son momentos de adrenalina, nerviosismo, tensión y miedo. Gritos y mentadas de madre al aire por el retraso en la logística de huida. En el momento llega una camioneta y José empuja a María hacia adentro, él sube y después los trabajadores de José, quedan todos apretados. Justo después de cerrar la puerta, detrás de la camioneta en la que huirían aparcan tres camionetas pickup último modelo y varios hombres armados descienden de ellas. Probablemente la llamada que Oscar hizo durante el baile y por la que la amiga de María se asustó era para pedir esos refuerzos. Oscar lleno de ira, apresurado toma el volante de una de ellas. La camioneta de José y María huyó del lugar, mientras que las otras tres camionetas lideradas por Oscar, los siguieron a alta velocidad por la ciudad, pero no lograron alcanzarlos ni encontrarlos.

Ante lo anterior, es posible observar que la fuerza de Oscar fue mayor a la de José, gracias a la jerarquía que tenía en la estructura criminal a la que pertenecía y también al capital social que tenía de sus familiares, que eran pesados en la zona. Al contrario, José tenía un rango bajo en la organización contraria y por ello no tenía acceso a los capitales en igual cantidad y calidad que su antagonico. Esto permite visibilizar el mecanismo que en el campo buchón permite la conversión de los capitales bélicos y sociales para alcanzar una de las características de la masculinidad que es la disposición a la violencia, a partir de la defensa de las mujeres violentadas que asisten a estos espacios.

Otra práctica masculina donde se encontró la distinción masculina en el campo buchón, es en la forma de dominar a las mujeres. Los hombres ejercen violencia y dominación no solo hacia otros hombres, también hacia las mujeres y niños (Kaufman, 1989 [1984]). Existe una jerarquía entre lo masculino y lo femenino. La *razón androcéntrica* es un sistema de oposiciones entre lo femenino y lo masculino, inscrito en el cuerpo en forma de *habitus*. A lo masculino le corresponde lo dominante, mientras que lo femenino es lo dominado, con ello se producen los artefactos sociales del hombre viril y la mujer femenina (Bourdieu, 2000a).

La experiencia de María permite ilustrar el androcentrismo y dominación hacia las mujeres en el campo buchón. Por una parte, cuando ella se oponía a irse con él, el amenazó con hacer un desmadre (generar problemas en ese espacio público, posiblemente a través del uso de las armas y de enfrentarse con Oscar) para obtener la obediencia de María, ella lo obedeció y él obtuvo el capital simbólico de la masculinidad. Pero las evidencias también permiten observar que, durante la relación de noviazgo, y desde la perspectiva de la entrevistada, la obediencia no sólo era mediante amenazas y violencia física, sino también existía una dominación y obediencia no visibilizada de parte de María:

“María: Pues es que en esos tiempos... ¡ay, yo nunca había andado con un hombre así! A mí me daba miedo. Pero este muchacho se portó machín (muy) bien conmigo, ¡lo que nunca pues, así! Me mandaba flores cada rato, me compraba cosas, así pues, no sé. Ropa, perfumes, flores, globos, cada rato dos o tres peluches, me mandaba cosas al trabajo. Iba por mí, me llevaba al trabajo, iba y me recogía, íbamos a cenar, todo el día andábamos juntos. Y por eso, yo creo, lo que nunca había hecho y luego en ese tiempo iba saliendo yo (eran sus primeras salidas a divertirse) y pues ya ves que en ese tiempo se usaba que: ¡ay...! No sé, pues tenía dinero el bato y pues nos cargaba en los mejores antros y pura Buchanan’s... [...] A mí y a todas, siempre me decía: -invita a tus amigas- siempre andábamos de gratis (rie) bueno mis amigas de paleras (consumiendo y que alguien más pague) y a mí me gustaba ese rollo pues ya ves, me gustó ese rollo (ese ambiente). [...] -Como 10,000 pesos cada vez que salíamos. Por qué no era una Buchanans, eran unas tres. Todos los sábados, salíamos todos los sábados ... este... y las más con mesas, las mejores mesas. La banda (banda de música de tambora sinaloense) y así. Y a veces que se llevaba la banda pa’ su casa y pues la banda así se la llevaba y la tenía en su casa hasta que le amanecía.

Entrevistador: ¿Y no te celaba el bato?

María: Sí, pues no me dejaba salir, no me dejaba salir, si no era con él, no me dejaba salir.

Entrevistador: ¿Y por qué le hacías caso?

María: Pues porque lo... por tonta... pero como estaba enamorada, pues lo quería, me terminaba (rie). Ya no quiero andar contigo, eres bien vaga (divirtiéndose en la calle)- me decía. Pero él si quería andar en la vanguardia y quería que yo estuviera encerrada, pero pues ¡ah no!. Y ya después me dijo: -Es que tú nunca te compares con un hombre, un hombre siempre va a ser vago, aunque tú no quieras, y la mujer vaga se ve mal. Si tú vas a decir ¡ah, tú andas de vago yo también... una mujer se ve mal-.” (María, comunicación personal, 18 de noviembre de 2015)

El enamoramiento de María influyó para que ella obedeciera la restricción de salir sin el acompañamiento de él y para que ella generara tal sentimiento influyó el dinero que él gastaba en la relación. Ella reconoce el gasto de manera positiva a través de la frase de reconocimiento “se portó machín bien”. De esta forma José invirtió capitales económicos para que influyera en la obediencia de María, lo que le permitió salvaguardar su capital simbólico de hombre que domina a su mujer.

Algunos buchones consiguen intercambiar los cuatro capitales que caracterizan a los pesados en capitales simbólicos de la masculinidad y ser reconocidos como hombres importantes, heterosexuales, dispuestos a la violencia y androcéntricos. El uso de armas, dinero, la jerarquía en el narcotráfico o los lazos sociales que tienen con otros actores del narcotráfico, les permite acceder a más capitales y con ello realizar performances exitosos de la masculinidad. Ante este posicionamiento, es posible ver que para los pesados es más fácil concretar estos actos y añadir a sus figuras las interpretaciones exitosas de hombría, lo que para los tacuaches sería más difícil ante la ausencia de tales recursos.

Sin embargo, no creemos que los tacuaches no sean capaces de realizar performances masculinos en el campo buchón, pero haría falta profundizar en la forma en que ellos realizan ciertas prácticas para ser reconocidos como hombres, una de las formas queda visibilizada cuando Régulo relata que los miembros del narcotráfico de menor escala realizan algunos consumos ostentosos de menor nivel, como la compra de ropa, realizar fiestas o acudir a ciertos restaurantes, pero sus capitales económicos no le permiten realizar prácticas de mayor escala. El análisis de las prácticas masculinas exitosas a través de la tenencia o ausencia de capitales, muestra que, para realizar performances de género exitosos, los buchones requieren en gran medida de los recursos que les provee el narcotráfico, el campo buchón se ha configurado a partir de la existencia de sus trabajadores en esos espacios.

La revisión coincide con algunos estudios recientes en cuanto a que la participación dentro del narcotráfico genera una heterosexualidad poderosa y violenta (Núñez, 2017) y las actividades que se desempeñan en esa industria enseñan a ejercer violencia, a experimentar emociones como furia, rencor, odio, valentía, arrojo, temeridad, aspectos útiles ante el constante miedo y sufrimiento en que viven los entrevistados, pero también aprenden aspectos militares como la fuerza, la disciplina y la resistencia (Córdova & Hernández, 2017). Ante esto, nuestra investigación también muestra cómo los capitales que poseen los narcotraficantes es necesaria para ejercer violencia contra otros para satisfacer las prácticas de hombría como en las investigaciones referenciadas, pero visibiliza cómo estas prácticas ocurre allende del narcotráfico y en específico de lo que llamamos campo buchón, un escenario que consideramos permite visibilizar los mecanismos por los cuales se concretan los performances masculinos cómo la heterosexualidad a través del cortejo de las mujeres, el androcentrismo al ejercer una dominación sobre ellas y en la importancia que se muestra mediante consumos ostentosos. Un campo de juego dónde los narcotraficantes despliegan características masculinas distintas a las que trabajar en esa industria les permite.

Conclusiones

La institucionalización del narcotráfico en Sinaloa, la aparición de una narcocultura, de industrias culturales y creativas del narcotráfico, y de de buchones y buchonas, dio pie a la configuración del campo buchón como un escenario donde hombres narcotraficantes o no, pueden hacer prácticas performativas de la masculinidad en estos linderos. La recopilación y análisis de evidencias a través de entrevistas, narcocorridos y etnografía, permite observar que los capitales que ofrece el narcotráfico a los hombres es clave para facilitar la obtención de una identidad masculina en estos ámbitos. En específico, consideramos que el capital bélico, el económico, el social y el estatus, se relaciona a performances exitosos de la hombría relacionados a la importancia, la disposición a la violencia, el androcentrismo y la heterosexualidad.

Pensar en aspectos del pesado y del tacuache, pone en relieve la utilidad de tener capitales en exceso o su carencia. Los resultados muestran que para los pesados es más fácil ser reconocidos como hombres al gastar dinero en el consumo ostentoso, o ser galantes con mujeres a través de regalos, pedir a comandos armados que apoyen en la persecución de algún enemigo; la cantidad y calidad de estos recursos importa en este ámbito. Por el contrario, para los tacuaches los alcances en cuanto a capitales que pueden tener, hace más difícil los performances cómo hombres, o es difícil que lleguen a ser tan importantes, tan fuertes, tan dominan-

tes o tan conquistadores como un pesado. Así, más allá de los capitales económicos que otorga tener un puesto importante en la jerarquía del narcotráfico, también se debe de reflexionar en los capitales simbólicos ligados a la masculinidad que ofrecen estas posiciones de alto rango.

Ante todo esto, consideramos que este artículo amplía los estudios de las masculinidades sobre el narcotráfico y la narcocultura en México, pues propone que no se debe pensar solamente en la construcción de las masculinidades en los ámbitos laborales del narcotráfico, como la vigilancia en las calles que ejercen algunos vigilantes del crimen organizado, sino también en esos espacios que el narcotráfico y sus narcotraficantes han ido forjando en el espacio público para tener un escenario como el campo buchón, dónde puedan desplegar las prácticas performativas de la masculinidad y de esta manera obtener reconocimiento como hombres en las dimensiones ya descritas. Así, a futuro surgen aspectos por investigar, cómo profundizar en la forma en que los tacuaches hacen performances masculinos con capitales limitados o la manera en que la estructura de clase y género se intersecta con otras, cómo la raza.

Bibliografía:

- Alonso, A., 1997 [1995]. *Thread of blood: colonialism, revolution, and gender on Mexico's northern frontier*. 1a edición ed. Tucson: The University of Arizona Press.
- Aragón García, S. J. (2017). *Are There Any Machos in The House? Contemporary Manifestations of Machismo*.
- Banda Sinaloense MS de Sergio Lizárraga. (2008). *Escuela de Rancho*. En *Escuela de Rancho* [CD]. San Nicolas de los Garza: Disa.
- Banda Sinaloense MS de Sergio Lizárraga. (2011). *El Patrón*. En *Amor enfermo* [CD]. San Nicolas de los Garza, México.: Disa Latin Music
- Beasley, C. & Elias, J., 2006. *Situating Masculinities in Global Politics*. In: *Oceanic Conference on International Studies*. Melbourne: University of Melbourne.
- Bernabéu Albert, S. (2017). *La Saga de Camelia la Texana. La mujer en el narco y en el narcocorrido*. *Conserveries Mémoires*. *Revue Transdisciplinaire*, (20), 1–21.
- Bialowas Pobutsky, A. (2009). *Pérez-Reverte's "La Reina del Sur" or Female Aggression in Narcocultura*. *Hispanic Journal*, 30(1/2), 273–284.
- Biron, R. E. (2015). *NarCoMedia: Mexican Masculinities*. *Letras Hispanas*, 11, 186–199.
- Bourdieu, P. (1996). *La dominación masculina*. La Ventana.
- Bourdieu, P., 2000a. *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P., 2000b. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Burgos, C., 2012. *Mediación musical: Aproximación etnográfica al narcocorrido* (Tesis Doctoral). Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cisneros, J. C. (2014). *Drug Traffickers with Lipstick: An Ethnographic Trip to Sinaloa*. *European Review of Organised Crime*, 1(1), 108–121.
- Connell, R., 1997 [1995]. *La organización social de la masculinidad*. In: *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago, Chile: ISIS Internacional / FLACSO Chile, pp. 31-48.
- Connell, R. & Wood, J., 2005. *Globalization and Business Masculinities*. *Men and Masculinities*, 7(4), pp. 347-364.

- Córdova Plaza, R., & Hernández Sánchez, E. (2017). En la línea de fuego: Construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco. *Revista de Dialectología Y Tradiciones Populares*, 71(2), 559.
- Cordova, N., 2005. La "Narcocultura" en Sinaloa: Simbología, transgresión y medios de comunicación (Tesis Doctoral). México: Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Corres, P., 2012. Femenino y masculino: modalidades de ser. En: *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias : Facultad de Psicología, pp. 111-138.
- Cruz, S. (2014). *Revista Mexicana de Sociología*. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(4), 613–637.
- de Lauretis, T., 1989. Technologies of Gender. En: *Essays on Theory, Film and Fiction*. Londres: Macmillan Press, pp. 1-30.
- Flores, J., 2010. Una propuesta teórico metodológica para el estudio de las masculinidades contemporáneas. In: *Memorias del IV Congreso Nacional de la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres. Prácticas contemporáneas de la sexualidad masculina..* Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 122-134.
- Fuller, N., 2012. Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, pp. 114-133.
- Gilmore, D., 2008. Culturas de la masculinidad. En: *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria, pp. 33-46.
- Grillo, I., 2012. El Narco: En el corazón de la insurgencia criminal mexicana. México: Tendencias.
- Jiménez, E. I. (2014). Mujeres , narco y violencia : resultados de una guerra fallida. *Región Y Sociedad*, (4), 101–128.
- Karam, T. (2014). Nuevas construcciones de la mujer en el discurso musical . Reiteraciones y Disonancias en el Corrido Alterado Nuevas construcciones de la mujer en el discurso musical . Reiteraciones y Disonancias en el Corrido Alterado. In *Memoria del XXVI Encuentro AMIC* (pp. 893–908). San Luis Potosí.
- Kaufman, M., 1989 [1984]. *Hombres, placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF / Ediciones Populares Feministas.
- Kaufman, M., 1995 [1994]. Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres.. In: *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino..* Bogotá: Tercer Mundo, pp. 123-146.
- La Edición de Culiacán. (2017). *En Fiesta En Culichi Vol. 3* [CD]. Los Ángeles, EU: Twiins Music Group.
- Marqués, J.-V., 1997. Varón y Patriarcado. En: *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago: Isis Internacional / FLACSO Chile, pp. 17-30.
- Maya, A. L. (2015). Mujeres y su papel en la narcocultura en México (de la Guerra contra el Crimen Organizado de Felipe Calderón hasta nuestros días). In *Universidad de Buenos Aires (Ed.), XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Meneses, R., & Fondevila, G. (2014). Mapping the Killer State: Gender, Space, and Deaths Due to Legal Intervention in Mexico (2004–2010). *Women and Criminal Justice*, 24(4), 306–323.
- Mondaca, A., 2012. Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México (Tesis de doctorado). Tlaquepaque(Jalisco): Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / Doctorado en Estudios Científicos Sociales.
- Mondaca, A., Cuamea Lizárraga, G. M., & Payares, R. del C. (2016). Mujer , cuerpo y consumo en microproducciones de narcocorridos. *Revista Científica de Comunicación*, 6(1), 170–188.
- Moreno, D., 2009. La influencia de la narcocultura en alumnos de bachillerato (Tesis de Maestría). San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

- Núñez, Guillermo., (2017). "El mal ejemplo": masculinidad, homofobia y narcocultura en México, 45–58.
- Núñez, Guillermo., & Espinoza Cid, C. E. (2017). El narcotráfico como dispositivo de poder sexo-genérico: crimen organizado, masculinidad y teoría queer, 3(5), 90–128.
- Núñez, Guillermo., 2004. Los hombres y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los hombres como sujetos genéricos. *Desacatos*, Issue 16, pp. 13-32.
- Ovalle, L. P., & Giacomello, C. (2006). La mujer en el "narcomundo". Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, (24), 297–319.
- Parrini, R. (2016). *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo* (1era ed.). México: Universidad Central / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pavón, D., Vargas, M., Orozco, M., & Gamboa, F. D. M. (2014). Las mujeres en los narcocorridos: idealización y devaluación, conversión trágica y desenmascaramiento cómico. *Alternativas En Psicología*, (31), 22–44.
- Plascencia, L. (2016). Mujer asesinada... tanto qué comentar sobre una imagen de violencia. *Discurso Visual*, (37), 56–63.
- Pérez, A. (2011). *El Invitado. El Cine* [CD]. Central Producciones.
- Pérez, A. (2008). 5.7. *En Ni Falta Que Hace* [CD]. DME.
- Plummer, K., 2005. Male Sexualities. En: *Handbook of Studies of Men and Masculinities*. Thousand Oaks: SAGE Publications, Inc, pp. 178-196.
- Ramírez-Pimienta, J. C. (2010). Sicarias , buchonas y jefas: perfiles de la mujer en el narcocorrido. *The Colorado Review of Hispanic Studies*, 8(9), 327–352.
- Rivas, L. M. (2017). El narcotráfico como mundo de machos: imaginarios de lo masculino en "Cartas cruzadas" y "El ruido de las cosas al caer." *Cuadernos de Literatura*, 21(41), 303.
- Rivera, S., & Carriço, B. (2017). Roles de género en los videoclips de narcocorrido: los videos musicales de youtube en la generación buchona. In A. Cabral, C. Bolaño, D. Araujo, F. Andatch, & F. Paulino (Eds.), *New Concepts and Territories in Latin America* (1ra ed., pp. 642–666). Brazil: Página 42.
- Romero, W. A. (2014). La imagen de mujer en la telenovela sicaresca a través de la mirada de los jóvenes. *Designia*, 3(1), 122–135.
- Sánchez, J., 2009. Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa. *Frontera Norte*, pp. 77-103.
- Semanario Rio Doce - Redacción, 2014. La travesía criminal del 'Chino Antrax'. [En línea] Disponible en: <http://riodoce.mx/narcotrafico-2/la-travesia-del-chino-antrax> [Último acceso: 23 Diciembre 2016].
- Tatar, B. (2010). Hombres Bravos, Mujeres Bravas: Gender and Violence in the Mexican Corrido. *Asian Journal of Latin American Studies*, 23(4), 83–117.
- Torbenfeldt, T., 2015. Performing Hypermasculinity: Experiencias with Confined Young Offenders. *Men and Masculinities*, pp. 1-19.
- Valdés, G., 2013. *Historia del narcotráfico en México*. México: Aguilar.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. España: Editorial Melusina S.L.
- Valenzuela Arce, J. M. (2002). *Jefe de jefes* (1ra ed.). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, A.C.
- Weber, M., 2002 [1922]. *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Xing, H., 2017. Special issue: Language studies and methods from the cross-disciplinary perspective. *Social Sciences in China*, 38(1), pp. 199-215.